

Carlos Ortiz Paniagua

La primera vez que tuve la posibilidad de entrar en una mina, o por lo menos al patio de una de ellas, ya abandonada, llamó mi atención, antes que la enorme, roja y oxidada "horca", antes que la capilla adornada con flores de papel, un gran mural con el rostro doliente de un minero y un letrero al pie que decía "la seguridad es lo primero".

Casi todas las labores o profesiones llevan consigo un riesgo o peligro, pero la del minero constituye una de las más expuestas y difíciles de desempeñar: el examen médico para los aspirantes es estricto, minucioso y completo, pero al final el propio cuerpo del minero, su fortaleza y salud son determinantes para su seguridad y salvación.

El Reglamento de Seguridad para los trabajos interiores en las minas de la Compañía de Real del Monte y Pachuca de 1926 estipula en su artículo 81:

Las disposiciones contenidas en este reglamento deberán ser obedecidas por todos y cada uno de los trabajadores de las minas, a quienes se hará ver que de la observancia o inobservancia de ellas depende su vida y la de los demás.

Invariablemente, en todos los reglamentos anteriores y posteriores de esta compañía o de

cualquier otra que se dedique a la minería, es de llamar la atención la estricta observancia de la seguridad que dicho trabajo acarrea, y es que la labor del minero se encuentra rodeada de un enfrentamiento continuo del hombre y su fragilidad contra la inflexibilidad, rigidez y dureza de la roca. Penetrar en sus entrañas, horadar, escarbar, ir la venciendo paulatina, irremediable y constantemente e introducirse en el centro mismo de la Tierra es la lucha del hombre contra la naturaleza y su infinito poder, lucha en la cual no se pueden cometer errores, porque siempre que se desencadena un accidente por una distracción, la roca sale triunfante.

Toda actividad profesional llevada a cabo por el minero, trátese ya de barrenar, ademar, desencampanar [*sic*], ascender o descender por el tiro, o simplemente el hecho de permanecer en el interior de la mina, conlleva un riesgo que se encuentra previsto y controlado por un reglamento de seguridad.

El día de labor del minero comienza al colocarse los arreos necesarios para su trabajo, sobrevivencia y protección. En caso de accidente entran en acción los "escafandristas" con tanques de oxígeno, a manera de buzos, que se sumer-

gen en las profundidades de la montaña para rescatar a sus compañeros en desgracia.

En las minas de carbón se desprenden continuamente gases sumamente nocivos, pero en las de plata los gases venenosos son producidos por las explosiones de dinamita.

Ya listos y formados en la entrada del tiro, los mineros comienzan el descenso; el malacatero acciona la palanca y la calesa toma velocidad: 50, 100, 200, cada vez más rápido, 300, 400 metros o más en cuestión de segundos; ellos de pie, apretujados, iluminados sólo por la luz de la lámpara que cada uno lleva sobre su casco; lo demás, oscuridad total, silencio. Están en las entrañas de la Tierra.

Herramientas y piedra acompañan al minero, y del manejo de las primeras para fraccionar y vencer a la segunda depende muchas veces su seguridad. La fuerza de sus brazos, incomparable con la dureza del mineral, es sustituida por el diestro manejo de sus herramientas y el poder de la dinamita; sin embargo, un solo paso en falso, un error, un accidente y todo puede terminar en una tragedia.

Hora tras hora, día tras día, veta tras veta, los trabajos avanzan; la profundidad también; y al final del turno el ascenso, salir de las profundidades a la luz, sobrevivir; mañana, nuevamente, se repite el ritual, el riesgo, la posibilidad de un accidente.

La historia de las minas de Real del Monte y Pachuca, una empresa boyante y próspera, se encuentra plagada de logros, de triunfos y de miles y miles de toneladas de mineral extraído. Sin embargo, a lo largo de los años también se han registrado grandes y pequeños accidentes, incendios, derrumbes, donde por errores humanos numerosos trabajadores han perdido la vida; donde las normas de seguridad no han podido evitar que por imprudencia, falta de seguridad o mala suerte, un minero no pueda bajar al día siguiente con sus compañeros a continuar su lucha diaria contra la roca.

¿Accidentes? De todo tipo y en todas las minas; muchos trabajadores han perdido la vida en ellos, y aunque los incendios en las minas de plata son poco comunes, el de la mina El Bordo

el 9 de marzo de 1920, donde cerca de 70 mineros murieron, ha sido uno de los más terribles. Pero también ocurren accidentes individuales de diferente magnitud y que igualmente se encuentran registrados en la historia y en la documentación de la compañía. En el Archivo Histórico y Museo de Minería el tema de la seguridad se repite una y otra vez en los informes, en los reportes, en la correspondencia, en los expedientes de los hospitales y sobre todo en los documentos de la Dirección de Seguridad, específicamente en el Fondo Gráfico, Colección Carteles de Seguridad.

El Archivo Histórico de la Compañía de Real del Monte y Pachuca registra 272 carteles de seguridad, divididos en tres series y ocho subseries, según el periodo en que fueron creados, los más antiguos de principios de los años veinte y los más recientes apenas de 1996. El Departamento de Seguridad de la Compañía de Real del Monte y Pachuca ha difundido entre sus empleados, durante años, estos carteles con la finalidad de que el trabajador desempeñe su labor con el mayor cuidado posible.

Entre los cambios que la United States Smelting Refining and Mining Company, empresa estadounidense que en 1906 adquiere la compañía de manos del capital privado mexicano, se registra la creación del Departamento de Seguridad, cuyos responsables, al percatarse de que la gran mayoría de los trabajadores mineros eran analfabetos o solamente dominaban la lengua materna (otomí o náhuatl), deciden buscar medios alternativos de difusión de las medidas de seguridad y prevención de accidentes, colocando carteles alusivos al uso correcto de las herramientas y del equipo, así como del buen desempeño en el interior de la mina, indispensables para la seguridad.

En la Colección Carteles de Seguridad se han identificado distintas etapas de cartelistas, quienes han utilizado lápices, colores, acuarelas o impresos para su realización. La colección consta de tres series: Norteamericano, Paraestatal y Primo Oliver.

La serie Norteamericano se subdivide en Anónimos; Ibarra; Pérez; National Safety Council -

U. S. Gypsum Co. y Camacho, y Letreros. La serie Paraestatal se subdivide en: Anónimos; Asociación Mexicana de Higiene y Seguridad, A. C., y Promociones Serigráficas, S. A. Por último, la serie Primo Oliver.

La primera subserie de Norteamericano, Anónimos, se produjo alrededor de la década de los veinte; los carteles fueron realizados casi todos a lápiz en blanco y negro por un dibujante hasta ahora desconocido.

La segunda subserie combina tinta negra con colores y fue dibujada por J. Ibarra. Los carteles de estas dos subseries reúnen la ingenuidad, la sencillez y la belleza que tienen los exvotos, ya que a modo de narración se explica con ilustraciones y textos el motivo por el que sucedió un percance y la manera de prevenirlo; finalmente se agrega una moraleja.

La subserie Arturo Pérez constituye un grupo de ilustraciones semejantes a viñetas ricamente

coloreadas. De ésta y de la subserie Ibarra se conoce el nombre del autor por la firma que aparece al pie de las imágenes.

La siguiente subserie la constituyen los carteles que la administración estadounidense adaptó, con letreros en español, de los carteles creados por el National Safety Council, en Chicago, y la U. S. Gypsum Co.; el dibujante A. Camacho reprodujo algunas de estas imágenes y realizó otras. Estos carteles son los más estremecedores en cuanto a las consecuencias que un accidente o falta de seguridad pueden ocasionar a los trabajadores, ya que continuamente ilustran a los mineros mutilados o postrados en el hospital. Esta subserie incluye algunas muestras de los carteles en inglés.

La última subserie de Norteamericano está conformada por leyendas que también se colocaban en las minas y hacen alusión a la seguridad en las mismas. Algunos de esos letreros fueron

Cuadro de clasificación de la sección
"Colección Carteles de Seguridad"

Fondo	Sección	Serie	Subserie
Gráfico	Colección Carteles de Seguridad	Norteamericano	- Anónimos - J. Ibarra - Arturo Pérez - National Safety Council, U. S. Gypsum Co. y A. Camacho - Letreros
		Paraestatal	- Anónimos - Asociación Mexicana de Higiene y Seguridad, A. C. - Promociones Serigráficas, S. A.
		Primo Oliver	

elaborados durante la Segunda Semana Nacional de Higiene y Seguridad Industrial, convocada por el Departamento Autónomo del Trabajo.

La serie Paraestatal reúne los carteles que se crearon durante el periodo en el que la Compañía Real del Monte y Pachuca perteneció mayoritariamente al Estado y fueron elaborados por dibujantes anónimos en su primera subserie.

La Asociación Mexicana de Higiene y Seguridad, A. C., reúne los carteles de la segunda subserie.

Promociones Serigráficas, S. A., diseñó los carteles que corresponden a la tercera subserie. Tanto la segunda como la tercera reúnen imágenes chuscas impresas a color que intentan llamar la

atención y concientizar acerca de la observancia de las normas de seguridad.

Finalmente, la serie más reciente corresponde a los carteles elaborados por un ex minero llamado Primo Oliver, quien era analfabeto al ingresar a la compañía, pero se encontraba seriamente preocupado por la seguridad, al grado que esto lo motivó a aprender a leer y escribir y posteriormente a responsabilizarse de la capacitación de los nuevos mineros. Creó un conjunto de carteles muy parecidos a los de las primeras épocas pero, curiosamente, desconociendo la tradición y existencia de los mismos. Actualmente, ya jubilado, continúa enriqueciendo "su serie", ya que continuamente visita la institución llevando consigo nuevos carteles.



JOSE GARCIA.

*Al estar cargando un barreno con pólvora, accidentalmente
estalló lastimandole gravemente. Febrero 14 de 1910.*

DOLORES EL ENCINO.

ILUSTRACIÓN 1. Archivo Histórico y Museo de Minería (AHMM), Gráfico, Colección Carteles de Seguridad, Norteamericano, Anónimo, 1920.

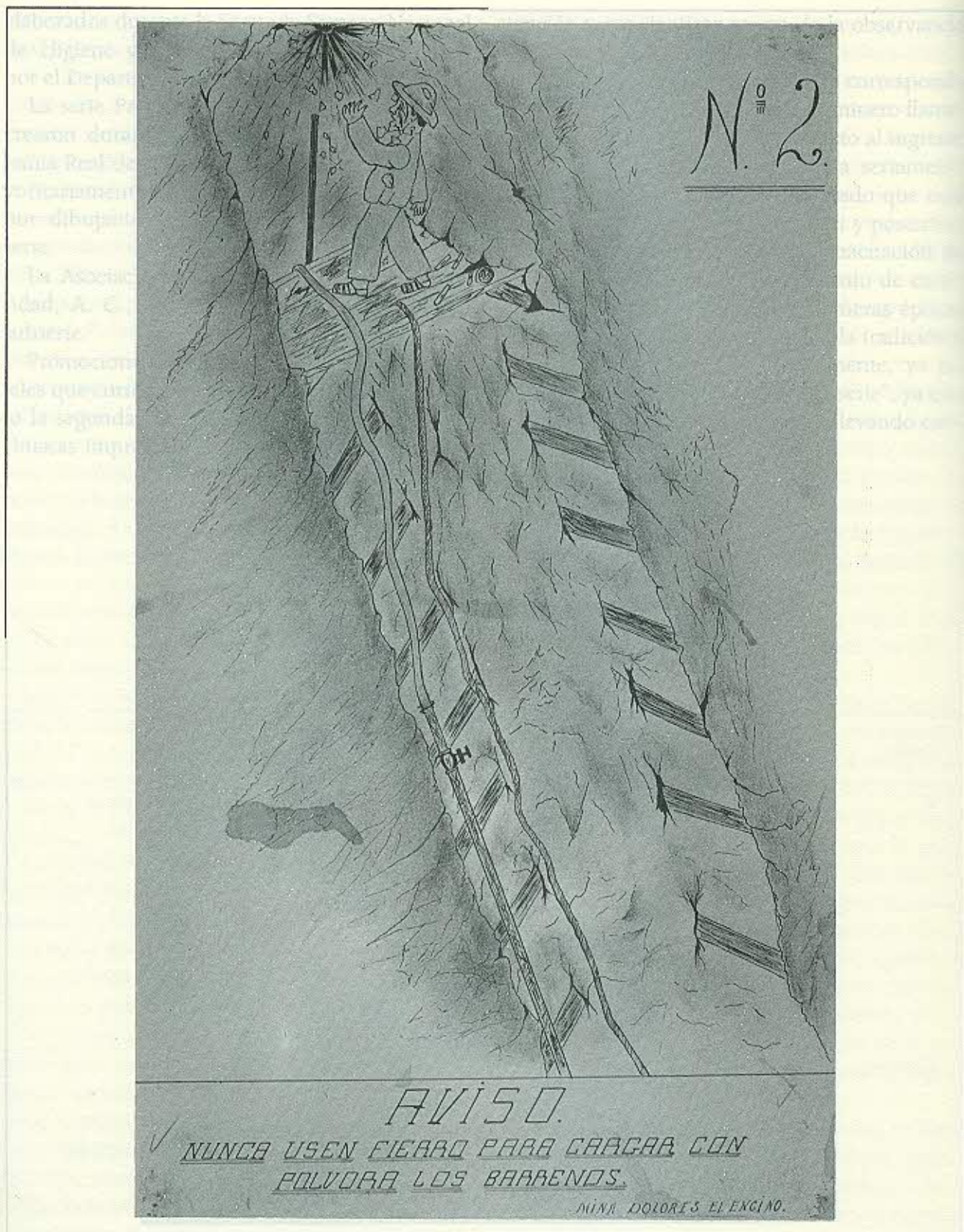
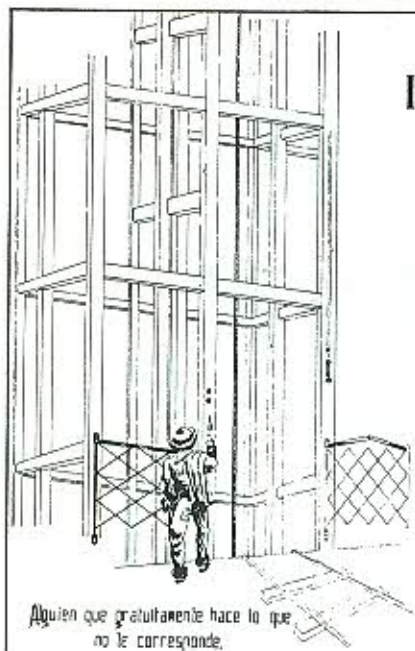
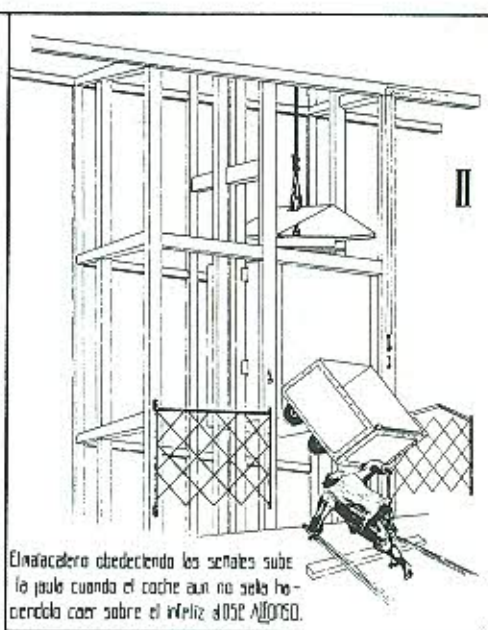


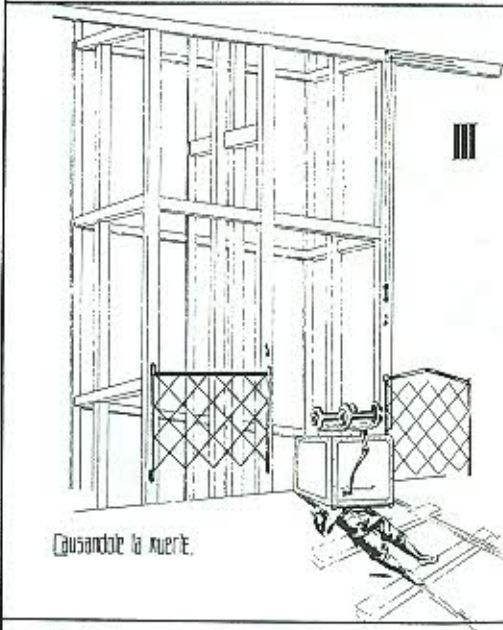
ILUSTRACIÓN 2. AHMN, Gráfico, Colección Carteles de Seguridad, Norteamericano, Anónimo, 1920.



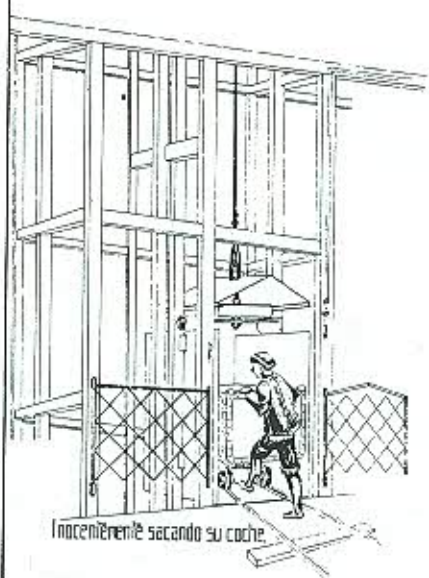
I
 Alguien que gratuitamente hace lo que no le corresponde.



II
 El maicelero obedeciendo los señales sube la jaula cuando el cache aun no se la ha cerrado caer sobre el infeliz JOSE ABONSO.



III
 Causandole la muerte.



IV
 Inocentemente secando su cache.

JOSE ABONSO ayudante de calesero murió de esta manera en la mina de SAN ANTONIO el 14 de Septiembre de 1920.

— Anso —

UNICAMENTE EL CALESERO DEBE TOCAR LAS SEÑALES PARA SUBIR O BAJAR LA JAULA.

Ibarra

ILUSTRACIÓN 3. AHMM, Gráfico, Colección Carteles de Seguridad, Norteamericano, Ibarra, 1920.

